

Propuestas didácticas desde la ecopedagogía

¿Cómo llevar la ecopedagogía a la práctica en el aula infantil?

Esta es una de las preguntas más importantes cuando se busca que el cuidado del ambiente, la sensibilidad ecológica y la conciencia planetaria no se queden en el discurso, sino que se vivan en la cotidianidad escolar. La ecopedagogía propone no solo integrar contenidos ambientales en el currículo, sino transformar el modo en que se enseña, se aprende y se convive, con una mirada ética, crítica y profundamente respetuosa de la vida.

En la educación infantil, las propuestas didácticas con enfoque ecopedagógico deben ser lúdicas, vivenciales y emocionalmente significativas. La infancia es una etapa privilegiada para sembrar una relación amorosa con la naturaleza, no a través de la imposición de normas, sino por medio de la exploración, la curiosidad y el juego. Las experiencias cercanas al entorno, el uso de materiales naturales, el contacto con el suelo, el agua, los árboles y los animales, generan aprendizajes duraderos que fortalecen el vínculo afectivo con el planeta (Zingaretti, 2008).

Una primera propuesta clave es la creación de huertas escolares. Este espacio no solo permite hablar de sostenibilidad, sino que se convierte en un laboratorio vivo donde los niños y las niñas aprenden a sembrar, observar, esperar, cuidar y valorar los ciclos de la naturaleza. A través de la huerta se pueden integrar áreas como matemáticas (conteo de semillas, medidas), lenguaje (nombres, descripciones), ciencias (cambios, crecimiento) y arte (dibujos, collages). Además, se promueve el trabajo colaborativo y el respeto por los procesos de la vida.

Otra estrategia poderosa es el uso de reciclaje creativo y arte con materiales reutilizados. A partir de elementos que suelen desecharse (botellas, cartones, retazos, empaques), se pueden diseñar juguetes, instrumentos musicales, títeres o esculturas, desarrollando habilidades motrices, creatividad e imaginación, mientras se fortalece la conciencia sobre el consumo responsable y el aprovechamiento de recursos.

El contacto directo con la naturaleza es también esencial. Salidas cortas al parque, al jardín o a espacios verdes cercanos permiten observar insectos, recoger hojas, escuchar sonidos, sentir el viento y jugar con el agua. Estas experiencias simples y accesibles generan conexión sensorial y emocional con el entorno, que es la base para luego comprender y valorar el medio ambiente.

Los cuentos y canciones con mensajes ecológicos ofrecen una vía simbólica para introducir temas como el respeto por los animales, el cuidado del agua, la deforestación, el cambio climático o la solidaridad entre especies. Las historias permiten sensibilizar desde el lenguaje poético y la imaginación, y pueden ser acompañadas de dramatizaciones, dibujos o preguntas reflexivas.

Una perspectiva ecopedagógica también propone repensar las rutinas escolares: apagar luces cuando no se usan, reutilizar hojas, traer loncheras sin empaques desechables, tener plantas en el aula o separar residuos en contenedores diferenciados. Estas acciones pequeñas,

sostenidas en el tiempo, se vuelven gestos cotidianos de coherencia entre el discurso y la práctica educativa.

Más allá de las actividades puntuales, lo esencial es que toda propuesta didáctica promueva el cuidado, la participación y la conciencia crítica. La ecopedagogía no busca solo formar niños “ambientalistas”, sino seres humanos sensibles, éticos, reflexivos y responsables con la vida en todas sus formas.